

Los tópicos culturales, un triste lastre en la era de la información (II)

A medida que avanzaba en el informe, pensaba que quizás las falacias procedían de la gran ignorancia acerca de nuestra cultura, ya que también afirmaban, por ejemplo, que los personajes más conocidos de la cultura española (no literaria, sino en general) son Carmen, Don Juan y Don Quijote y en ningún lugar de la guía se mencionaba a los grandes pintores o literatos de nuestra historia, por poner un ejemplo. Sin embargo, en otro plano totalmente distinto y cuyo desconocimiento sorprende aún más, por lo fácil que hubiera resultado documentarse y no caer en errores tan vergonzosos, decían: “el río Guadalquivir es el único río de España lo suficientemente ancho para poder poner una barca en él” y a continuación citaban una frase despectiva sobre los ríos españoles que Dumas escribió en 1846.

Pero la puntilla que me hizo decidir definitivamente que aquello no se podía publicar fueron afirmaciones que van más allá de la mentira y son claramente ofensivas (de hecho, más de uno podría querrellarse contra los autores de la guía en inglés por injurias). Me refiero a enunciados como los siguientes: “los españoles se refirieron durante 20 años (1974-1994) al turismo como ‘la putería’”; “en muy pocas zonas de España la cocina popular ha evolucionado hasta la gastronomía”; “los vascos son volátiles porque dos días antes de la inauguración del Guggenheim estalló una bomba de ETA justo delante del museo y mató a un policía”; “el pueblo vasco disfruta con los deportes que requieren fuerza bruta, por ejemplo, los equipos de fútbol vascos que están en primera división (Athletic de Bilbao y Real Sociedad) son conocidos por su sentido defensivo ‘primario’ y su fuerza física, que es la base de su juego”; “los gitanos son un pueblo marginado que sufre la xenofobia española desde el siglo XV, y cuyas familias sobreviven con apenas 35.000 pesetas al mes”; “las huellas de los dinosaurios, las ruinas celtas y los dólmenes forman parte de la vida cotidiana del norte de España”; “los pasiegos y los vaqueros siempre se han contemplado como ‘pueblos malditos’ en España”; “formar parte del Opus Dei es una manera de triunfar en la España actual, ya que esta orden religiosa anima al éxito empresarial actuando como una logia masónica (...) Sus miembros se autoflagelan cada semana y llevan cadenas con pinchos hacia dentro en los muslos (...) Quienes estudian en el Estudio General en Navarra están considerados como los ganadores de la sociedad actual...”.

Ni que decir tiene que me negué en redondo a traducir la guía en cuestión, aunque ignoro si tras mi negativa otro traductor/a se prestó a hacerlo. Esto nos lleva a dos reflexiones interesantes; en primer lugar, sobre lo ético de traducir o no un original que promulga ideas o afirmaciones con las que no se está de acuerdo. En segundo lugar, una consideración más sencilla: si una editorial inglesa de reconocido prestigio tiene publicada una guía de viaje en inglés diciendo estas barbaridades en 2003 (y no me he atrevido a consultar más guías en inglés, lo reconozco), ¿no será esta una de las causas que contribuye a que el turismo “de calidad” elija otros destinos? Me refiero a la reiterada queja de los empresarios españoles sobre que el nivel sociocultural del turismo que recibimos desciende año tras año. Y es que, con antecedentes como los que nos atribuye esta guía, ¿quién vendría a España?